

Anecdotario bibliotecario veraniego

En viernes, antes del fin de semana y cuando empieza el verano, la víspera de las vacaciones, la gente presiente próximo el vacío-sin-biblioteca del verano y la afluencia de público y lo rocambolesco de las peticiones producen más de una anécdota que, aunque no se corresponda exactamente con el concepto de “lecturas del verano”, podría formar parte de un ensayo de andar por casa con aroma de calor y moscas....

Por ejemplo: un lector llama por teléfono preguntando por un libro que figura como “disponible” en el catálogo de la biblioteca. Sin embargo, nos cuenta que ayer, el día anterior a la llamada, una señorita había venido a pedirlo en préstamo y se encontró con la sorpresa de que estaba prestado. Error importante porque cuando un libro está prestado ya pierde su categoría de “disponible” en favor de otra que dice exactamente su estado: “prestado”.

Hay que ir al depósito y ver exactamente quién tiene el libro...En la ficha “testigo” de su ausencia figura el nombre de una señorita que pidió el libro el viernes anterior.

(Ya tenemos las coordenadas para una tormenta perfecta: el libro se “movió” un viernes y estamos ya con jornada de verano y a finales de junio... Es tiempo de historias).

Además, la misma señorita pidió que el libro quedara en uno de los armarios que mantenemos para libros reservados pero no ha venido en los tres días siguientes, ni ha preguntado por el libro.

Puros datos:

- El lector que llamó por teléfono **NO** tiene carnet de la biblioteca
- La señorita que solicitó que se le reservara el libro...**SI** tiene carnet de la biblioteca

El misterio:

- ¿Es la misma señorita la que sacó el libro y la que el lector del teléfono quiere ayudar?
- ¿Por qué solicitó la reserva del libro y luego no volvió?
- Puesto que tenía carnet ¿por qué no sacó directamente el libro en vez de reservarlo?

Narrativa inventada por el bibliotecario:

El lector que llamó por teléfono quería quedar bien y ganar puntos con la señorita y por eso su intervención. La señorita no le cuenta que ya tiene el libro reservado para no romper el encanto y dejarle jugar su papel de “caballero andante”.

El bibliotecario puede actuar de aguafiestas y contarle todo a los dos...Pero decide contarle solo a los compañeros de la biblioteca. Y en un “todo AECID”.

Podéis inventaros otro final.